

Ahora sí al fondo va de su vivir
 y por primera vez alza hasta las nubes
 al vegetal reino por él olvidado,
 que de las cortezas de uno y otro árbol
 provienen los folios, y así en cierto modo
 las palabras se unen por siempre a los bosques.

En estos momentos ya no piensa en Eva
 ni la *compañía* quiere de los vates,
 mas sí el mudo reino vegetal prefiere
 como el vecindario donde estar feliz,
 y muy firme dice para sus adentros:
 «¡Yo confío en ti, folio hospitalario!»

CARLOS GERMÁN BELLI

OCHO POEMAS

YO NACÍ EN LA ARAUCANÍA

a Mesbah Abdeslam

Yo nací en la Araucanía,
 Donde Neruda buscaba
 las piedras de los ríos,
 y despertaba el sueño
 de las mariposas del silencio.
 En el Sur el viento trae
 las voces de los dioses,
 en medio de las flautas
 de los narcisos del atardecer.
 Los caracoles se pasean
 vanidosamente entre las hojas,
 con la seguridad que sus babas
 se las dio la luna.
 Y los cerezos encienden
 sus delicados pezones,
 cuando el jardín deja de recibir
 la lluvia arrastrada por las nubes.
 Todo es tan sencillo,
 como un verso mapuche
 que contiene la metafísica del maíz.

PERTENEZCO

Pertenezco a la literatura maldita,
a las inagotables palabras
que surgen del vino,
a las historias halladas en los pueblos,
a las lecturas de Verlaine,
de Whitman, de Poe.
Me contento con tan poco:
Que no falte paz en el mundo
una botella de color topacio,
un cuaderno para mis locuras
que me desvelan bajo la luna.
El amor que con sus besos
dulcifica la boca de la angustia,
y ahuyenta mis fantasmas.

EL CÁLAMO DEL VIENTO

El cálamo del viento
dibuja sus velos
sobre el papiro de las corolas.
Yo, la primavera de tu cuerpo
que resplandece bajo la luz,
como las mejillas de las flores.

SINFONÍA

Todo es profundo en el cementerio de Lastarria.
Hay una sinfonía de grillos y abejas.
Lluvias que duermen en brazos de los muertos.
Nadie piensa que el canto de los solidarios queltehues,
hace danzar a los abedules. Oír sus susurros,
mientras crujen los huesos en oscuros sepulcros.
La luna viaja por el litoral de las corolas.
Los murciélagos vuelan emitiendo leves lamentos.
A menudo se sienten gemidos de rocío sobre las tumbas.

En esta tierra húmeda surcada de arroyos,
se oyen las flautas de la ausencia.
Aullidos de perros que anuncian la muerte.
Ella ronda por las vegas vestida de niebla.
Cubre a mis abuelos en la colina del olvido.
Yo converso con ella, cuando a veces se avvicina.
Sabe que me llevará en un día gris,

para atravesar todas las puertas del viento.
 Así se irá mi corazón de peregrino al infinito.
 Con la última paletada que sepultará a la propia muerte.

LEYENDA

Los aromas del bosque
 hacen cantar a los grillos.
 Los búhos miran
 extasiados a la luna.
 Urden leyendas
 que hechizan a los hongos,
 y dejan boquiabiertas a las rosas.
 Por ejemplo,
 la de una doncella
 que fue poseída
 por un hombre-árbol.

COMO UN HERMOSO SONIDO DE ZAMPOÑA

Dijo el jardinero:
 no puedo ser poeta ni flautista.
 Un verso es tan difícil
 como un hermoso sonido de zampona.
 Más fácil es embellecer
 la tierra con las rosas.
 El músico y el poeta,
 envidiaron la dulzura de sus manos.

METAFÍSICA DE LA ESTÉTICA

La belleza cabe en un pistilo,
 y la armonía en una gota de rocío.

ELEGÍA A JORGE TEILLIER ¹

Fue en otoño.
 El viento de la Araucanía

¹ Jorge Teillier: Destacado poeta chileno de tendencia lórica, perteneciente a la generación del cincuenta (1935-1996).

bajó los párpados de las hojas.
Hizo caer el oro de los aromos.
Los manzanos se inclinaron
hasta besar los labios de la hierba.
Los pájaros se silenciaron
en los bosques del río Cautín.
El sol desapareció
por la puerta de las nubes.
Los araucarias sacudieron
sus ramas cubiertas de nieve.
El cuchillo del silencio hizo fluir
el rojo rocío de los copihues.
Una muchacha del pueblo de Lautaro,
perfumada a durazno,
se tendió sobre el trigo
para leer poemas lárnicos.
A esa hora, en Santiago,
se derramó el crepúsculo
sobre la mesa de amigos,
que recordaban al poeta
de los sagrados vegetales.
Ninguno dejó de gozar las palabras,
el vino que durante años
bebieron con el difunto.
Hacia el nido de los luceros,
cruzó un ave de luna.
Todos miraron la profundidad del cielo.
Sólo el vacío. El silencio.
El misterio de la memoria.
Y la voz del tabernero que cerraba el bar.

SERGIO MACÍAS

UN POEMA

DEL SUEÑO DE TU SUERO

Polvareda, tolvana,
tu volatería turba
alborota los pájaros
en tu cabeza, estupor:
tu mente menta y miente.
Flores de labios prietos
sedicentes, sedientas sorben
lo que secreta tu vientre
lastrado de fantasmagorías.
La araña empolla y desde su guarida
mientras la poesía orina sangre